

SAN LUIS POTOSÍ: UNA ALTERNANCIA POLÍTICA CONFLICTIVA

JOSÉ DE JESÚS GAMA RAMÍREZ

Centro de Estudios Históricos de San Luis Potosí

Entre los casos más conocidos de alternancia política está el de la ciudad de San Luis Potosí. Tanto las diputaciones federales correspondientes a la ciudad como la presidencia municipal han cambiado de manos en varias ocasiones.

Esta alternancia ha sido conflictiva. En cuanto a la presidencia municipal, que fue ganada por fuerzas opositoras en 1958, 1982, 1988 y 1991,¹ al producirse el relevo se generaron reacciones que en ocasiones condujeron al uso de la violencia. De los cuatro gobiernos municipales opositores, tres estaban identificados con un movimiento político local, conocido como *navismo*, y uno con el Partido Acción Nacional.

En 1995 se produjo el más reciente cambio de poderes en el municipio de la capital; nuevamente el mando cambió de manos: de las del PAN a las del PRI. Esta alternancia ha sido la menos conflictiva. No hubo protestas poselectorales, ni movilizaciones, ni tomas de plaza o calles. Solamente ocurrió una postergación de las elecciones, que debieron haberse realizado en diciembre de 1994, como ocurrió en 55 de los 56 municipios del estado, pero por razones que expondremos más adelante se difirieron.

En San Luis Potosí las elecciones municipales de 1994 dieron cuenta del nuevo equilibrio político. Los tres partidos que mayor votación obtuvieron en las elecciones federales repitieron como grandes ganadores de los procesos municipales. En los 55 municipios en los que hubo elecciones en diciembre participaron mucho más de 55 candidatos del PRI: en numerosos municipios, dos o tres candidatos provenían de las filas priístas. El caso extremo fue Ébano, en donde siete de ocho contendientes eran del PRI aunque participaban por otras siglas.

En la capital del estado no hubo elecciones en diciembre. “El Consejo Municipal Electoral canceló el

registro a los candidatos de los 9 partidos el 2 de noviembre. Posteriormente volvió a registrarlos el lunes 7 y de nuevo a cancelarlos el domingo 20... El Tribunal Electoral confirmó los acuerdos del Comité dejando a salvo la candidatura del PRI, pero el candidato de ese partido declinó por el irrefutable argumento de que no podía contender sin contendientes”.² Vista la inexistencia de planillas la elección se volvió imposible, por lo cual el Congreso Estatal nombró un Consejo Municipal.

El Consejo Municipal entró en funciones el 1º de enero de 1995 y duró en ejercicio solamente los tres meses necesarios para preparar la elección. El breve periodo del Consejo Municipal permitió restablecer la concordia, culminando en una elección tranquila en la que el gran triunfador fue el abstencionismo.

En marzo de 1995 se repuso el proceso electoral municipal postergado a partir de la anulación de las planillas de ocho partidos y la renuncia del candidato del PRI. Cuatro candidatos disputaron la Presidencia Municipal, representando a los partidos Acción Nacional, Revolucionario Institucional, Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional y del Trabajo. Los principales protagonistas fueron la primera y la segunda fuerza electoral, PRI y PAN, que quedaron en ese orden.

Las candidaturas de esos partidos aparecían a los ojos de los electores como intercambiables, lo que restó fuerza al segundo: los grupos sociales que tradicionalmente apoyaban a la oposición panista encontraron poco interesante al contendiente de ese partido y se abstuvieron o votaron a favor del candidato del PRI.

El 5 de marzo, en elecciones deslucidas por la poca afluencia de votantes, ganó Luis García Julián, el candidato del PRI.³ El actual presidente municipal, que la propaganda presentó como “candidato ciudadano”, proviene de la empresa privada, en la que ha sido

empleado de algunos de los grupos industriales más importantes y poderosos del estado. Su perfil político es el de un priísta de conveniencia, cuyo origen y afinidad no eran con el partido que lo postuló, sino con el grupo social con el que se identifica.

Hay que destacar la abstención del PRD en esas elecciones extraordinarias, abstención que contribuyó a confirmar la tendencia a la baja en los porcentajes de votación que había obtenido apenas unos meses antes en la elección federal de 1994.

Para acercarnos a las formas que en el pasado reciente adoptó la oposición en la Ciudad y al fenómeno concreto de la alternancia, hagamos un poco de historia.

La sociedad de la ciudad capital de San Luis Potosí ha tenido, a lo largo del presente siglo, un sello inconfundible de conservadurismo. Los valores tradicionales con fuerte raíz católica han encontrado sustentación y permanencia en una sociedad con poca movilidad y en un grupo oligárquico tradicional, educado en las escuelas privadas, regidas desde su fundación por órdenes religiosas.

Esta tradición se ha expresado también en la política. La oposición en el estado ha sido conservadora. Ése es el signo inequívoco del Partido Acción Nacional, que desde su nacimiento en 1939 representa a la fuerza opositora más numerosa en la ciudad de San Luis Potosí y en dos o tres ciudades medias del estado. Ese signo fue también el distintivo del movimiento navista que durante dos periodos, 1958-1962 y 1981-1991, nucleó a la oposición en torno a la figura carismática de Salvador Nava Martínez.

Estas fuerzas opositoras han tenido una presencia relevante en varios periodos. El PAN obtuvo en 1946 la diputación federal correspondiente a la capital (primer distrito electoral federal). Según Enrique Márquez el entonces gobernador, Gonzalo N. Santos, negoció con el PAN la diputación a cambio de su no participación en la campaña de Ezequiel Padilla.⁴ Sea o no verdad esto, lo que sí es cierto es que apenas siete años después de su fundación el PAN se convirtió en la segunda fuerza electoral en el estado y oficialmente ganó las elecciones en la ciudad capital.

En 1958 las elecciones estuvieron marcadas por la aparición de un grupo disidente dentro del PRI, que se transformó en la punta de lanza de la oposición al grupo político *santista*, entonces dominante en la política local. Gonzalo N. Santos, líder de ese grupo, provenía de una familia poderosa de la Huasteca. Dos de sus hermanos mayores habían sido dirigentes maderistas en su región; uno de ellos, Pedro Antonio de los Santos, que se había

convertido en general del Ejército Constitucionalista, fue fusilado por el ejército federal el 30 de julio de 1913. Aunque Gonzalo era muy joven, también tomó las armas. Pronto destacó por su carácter fuerte y su agudeza política. En los años veinte afianzó su poder personal y se transformó en uno de los pilares del Estado surgido de la Revolución.

En 1929, Gonzalo N. Santos fue uno de los más notorios líderes del naciente Partido Nacional Revolucionario. Ese mismo año figuró como dirigente de los grupos políticos encargados de frenar al vasconcelismo, lucha durante la cual causó la muerte a Germán del Campo, dirigente de las juventudes que seguían a Vasconcelos.

En aquella contienda Adolfo López Mateos, candidato a la Presidencia de la República para el periodo 1958-1964 por el Partido Revolucionario Institucional, participaba a favor de Vasconcelos. Treinta años más tarde, en su visita a la ciudad de San Luis Potosí, quizá movido por ese agravio sufrido en su juventud, dijo en su discurso: "Los cacicazgos subsisten mientras los pueblos los toleran",⁵ en lo que todos tomaron como referencia directa al dominio que ejercía Santos en el estado. Esa frase se tomó como invitación a la acción por parte de propios (priístas) y extraños (panistas, sinarquistas y comunistas).

Los primeros en reaccionar fueron los grupos priístas que luchaban por desplazar a la dirigencia santista del partido. Tres de éstos eran significativos: el Frente de Profesionistas e Intelectuales, afiliado a la CNOF, cuyo dirigente era Salvador Nava Martínez; el Frente Reivindicador, encabezado por Ignacio Gómez de Campo, viejo amigo y aliado que había roto con su antiguo jefe; y la Alianza Cívica Potosina, liderada por Concepción *Chon* de la Cruz, dirigente vinculado a los grupos cedillistas aún activos.⁶

La lucha interna se desató. Los intereses de los grupos políticos se expresaban en la disputa por las diputaciones, las senadurías y la presidencia municipal. Pronto se definieron las candidaturas en las que predominaron los santistas; se produjo entonces el rompimiento de los grupos antisantistas con la dirigencia del PRI.

En las elecciones federales de 1958 el PAN aprovechó la revuelta interna priísta para obtener la diputación por el Primer Distrito Electoral Federal de la entidad, correspondiente a la capital. El PRI triunfó en los restantes cinco distritos y su candidato a la Presidencia obtuvo una holgada victoria sobre el del PAN, quien sin embargo conservó un cómodo segundo puesto en la votación total.

En diciembre de ese mismo año habrían de realizarse elecciones municipales. El grupo nucleado en torno a Salvador Nava buscó la candidatura de éste a la presidencia municipal de la capital del estado por el PRI. La dirigencia del partido, de origen santista, promovió al entonces procurador de Justicia, Francisco Gutiérrez Castellanos, quien ganó con facilidad la candidatura. Quienes apoyaban a Nava decidieron lanzarlo como candidato independiente.

Sin romper con el PRI, crearon un movimiento al cual se sumaron, además de los grupos priístas, obreros disidentes del sindicalismo oficial vinculados al Partido Comunista Mexicano y grupos pertenecientes a la Unión Nacional Sinarquista. Con esta alianza, que cubría todas las opciones del *antisantismo*, Salvador Nava contendió en las elecciones de diciembre.

El movimiento se constituyó como Unión Cívica Potosina, adoptando una denominación que evitaba las definiciones propiamente políticas y permitía hacer política a los *ciudadanos sin partido* en un antecedente relevante de los movimientos *civilistas* de años recientes. El término “cívico” define a medias, u oculta a medias, el propósito verdadero de la alianza, que era fundamentalmente político, de lucha por el poder.

Antes de esas elecciones, el 20 de noviembre, durante el tradicional desfile deportivo de la Revolución, una manifestación de descontento culminó con el lanzamiento de huevos y tomates contra el gobernador del estado, quien presidía el festejo. El gobernador, ante el descontento popular, salió apresuradamente del Palacio de Gobierno y se retiró a la ciudad de México, de la cual no habría de volver.

En las elecciones municipales de diciembre ganó Salvador Nava. El presidente saliente entregó pacíficamente el puesto a la que fue, pese a su origen priísta, una de las primeras municipalidades opositoras del país.

Así se creó un entorno político difícil para el gobernador: el diputado federal y el presidente municipal de la capital eran de oposición, y en la ciudad se mantenía un ambiente de enfrentamiento. El gobernador constitucional, Manuel Álvarez, pidió permiso para retirarse de su cargo el 15 de enero de 1959.

Ese mismo día el Congreso del Estado eligió al periodista Francisco Martínez de la Vega como gobernador interino.⁷ Su elección fue bien recibida tanto por los navistas como por otros grupos políticos, entre los que cabe destacar a la Unión Obrera, dirigida por cuadros del clandestino Partido Comunista.

La renuncia de Manuel Álvarez fue el principio del fin del cacicazgo santista, cuya presencia en el estado

era ya de 30 años. A pesar de que la Unión Cívica Potosina manifestó su adhesión al gobernador, “buscó conservar relaciones estrechas con el Presidente de la República de una forma directa que evitara la intermediación”⁸ y mantuvo una intensa actividad política que encabezaba el propio presidente municipal. Por ello, apenas tomó posesión el gobernador interino, “comenzó una nueva etapa: el gobernador Martínez de la Vega y el presidente municipal Salvador Nava se enfrentaron en una batalla sorda que en ocasiones dejó de serlo. Martínez de la Vega no acabó con el *santismo*, sino que se respaldó en él para luchar contra el movimiento *navista*”.⁹ Pese a la pérdida de poder de Gonzalo N. Santos, reconocidos santistas ocuparon puestos relevantes en los gobiernos estatales subsecuentes, y en 1967 un político que había iniciado su carrera al lado de Santos fue elegido gobernador del estado.

En 1961 hubo elecciones para gobernador. Salvador Nava había iniciado su gobierno municipal el 1 de enero de 1959. Su periodo terminaba el 31 de diciembre de 1961; sin embargo, el 20 de diciembre de 1960 solicitó permiso al Cabildo para retirarse del cargo, el cual abandonó el día 29 de diciembre. Su intención era contender por la gubernatura como candidato del PRI. La presidencia municipal quedó en manos de un regidor identificado con el navismo; el 15 de septiembre de 1961 el Ayuntamiento fue cesado por el Congreso del Estado, que nombró a un Consejo Municipal para los tres meses del periodo.

El 10 de enero de 1961, Nava se postuló como precandidato del PRI e hizo pública su intención de realizar una consulta con las bases priístas para conseguir la candidatura. Se inició entonces una difícil batalla en la cual los grupos aliados al navismo, que tenían posiciones en el Comité Directivo Estatal del PRI,¹⁰ salieron derrotados. El aparato priísta eligió como candidato a Manuel López Dávila, dirigente sindical nativo de Mezquitic de Carmona, pero cuya carrera política se había iniciado en Chihuahua, estado al que representó en el Senado.

Es en esta coyuntura en la que nació el navismo como movimiento autónomo. Los grupos priístas rompieron con el PRI. Los grupos sociales, políticos y sindicales que habían sido marginados por la política dominante se sumaron al liderazgo de Salvador Nava; la Unión Cívica Potosina se convirtió en un movimiento de amplio espectro, en el que convergieron hombres de diferentes matices políticos: desde los sinarquistas dirigidos por un activo clero político, hasta grupos de obreros de diversos gremios, pasando por amplias capas sociales conservadoras y por inconformes de organizaciones

corporativas. Las direcciones de la Unión Nacional Sinarquista y del Partido Comunista Mexicano decidieron no participar orgánicamente.

El movimiento navista se creó a partir de una suma de grupos sin otra identificación que el antigobiernismo; la expresión política fue multitudinaria, no orgánica, y la plaza pública era el lugar privilegiado del discurso. Las manifestaciones eran cotidianas, el tono de la oratoria incendiario. Los sinarquistas dieron la pauta; muchos identificaron al navismo con esa corriente, que no era la dominante dentro de la Unión Cívica Potosina.¹¹ Con este componente pluriclasista, sin una ideología definida, sin un programa, sin estructuras orgánicas y con un liderazgo personalizado, la UCP lanzó la candidatura de Salvador Nava a la gubernatura del estado.

El pueblo de la capital se movilizó en torno a Nava y su grupo político. No fue igual la respuesta en el resto del estado. La campaña no logró despertar el espíritu opositor que se suponía estaba latente por todas partes.

El PRI ganó con facilidad. No obstante, la victoria electoral fue impugnada por los navistas, quienes consideraban su presencia en la ciudad de San Luis Potosí como prueba de su triunfo en todo el estado. Pese a protestas aisladas, el gobernador electo tomó posesión en septiembre de 1961. Días antes algunos dirigentes navistas fueron detenidos en la ciudad de San Luis Potosí y trasladados a la prisión militar en el Campo Militar #5 y posteriormente a Lecumberri, donde permanecieron poco menos de un mes.

En diciembre de ese año el PRI recuperó la presidencia municipal de San Luis Potosí, que ganó llevando como candidato a Javier Silva Staines. Los resultados fueron definitivos e impidieron cualquier reclamo poselectoral: Silva Staines obtuvo cinco votos por cada uno de Luis Fernando Rangel, candidato navista; el Consejo Municipal entregó al triunfador, el 1º de enero de 1962, un municipio con las arcas vacías y endeudado.

Durante los primeros meses de la nueva administración municipal, grupos de jóvenes navistas intentaron acciones de sabotaje contra servicios públicos, con objeto de culpar al ayuntamiento priísta de las fallas.

Tras esas primeras desventuras electorales y habiendo roto con el PRI, inseguros de sus aliados que no los habían acompañado en la campaña de 1961, los navistas intentaron crear un partido político regional: el Partido Demócrata Potosino.

Ni la legislación vigente lo permitía, ni el régimen estaba dispuesto a tolerarlo. El secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, lo advirtió a un grupo de

potosinos que lo visitaron para comentar con él su preocupación por la situación de tensión que se vivía en el estado: *No es el momento, ni la forma...*

En marzo de 1962 varios dirigentes del PDP fueron detenidos y golpeados. Lo mismo ocurrió en enero de 1963 al propio Nava. Frente a las agresiones disolvieron el partido y se retiraron de la política activa, a la que sólo volverían, algunos de ellos o sus hijos, 18 años más tarde.

En sólo cuatro años, de 1958 a 1962, que fueron los que duró esta primera etapa del navismo, se creó y destruyó una alternativa política en la zona urbana de la capital. Así culminó esta primera alternancia conflictiva.

Después de estos acontecimientos pasó, sin pena ni gloria, la gubernatura de Manuel López Dávila. En las de Antonio Rocha Cordero y Guillermo Fonseca Álvarez se logró pacificar a los inconformes, integrando a muchos de ellos en tareas de gobierno a través de patronatos, que daban a los antiguos dirigentes navistas y panistas opciones para influir en actos de gobierno y en decisiones de Estado.¹² La sociedad potosina vivió 17 años de paz.

En 1979 se llevaron a cabo elecciones para gobernador del estado. El candidato del PRI fue Carlos Jongitud Barrios. Nacido en el seno de una familia con vieja raíz en la huasteca potosina, líder del sindicato más numeroso de América Latina, con la formación del terrateniente huasteco, de trato duro, acostumbrado al poder, Jongitud incomodó a los grupos políticos del altiplano, a los oligarcas de la capital, a los potosinos bien educados.

En la ciudad de San Luis Potosí los grupos políticos se pusieron en movimiento. En el interior del PRI los dirigentes magisteriales vinculados al líder se apoderaron de la dirigencia estatal, la cual no dejarían hasta siete años después. En la oposición, los rescoldos del navismo cobraron fuerza.

A la oposición propiamente política se sumaba el conflicto histórico que ha enfrentado a los habitantes del altiplano con los de origen huasteco. Enrique Márquez sostiene: "Dos espíritus comarcales fueron sostén de un clásico y visceral enfrentamiento que aún hoy divide a los potosinos. Los hombres de la capital del Estado (...) no cesaron de decir que los huastecos, sus paisanos de la región oriental, son 'la barbarie'. Según los hombres de esa tierra caliente, los de San Luis sólo merecen dos palabras: 'curros y estirados'".¹³

Así, una suma de agravios reales o imaginarios, un grupo en el poder que incomodaba a muchos, un ambiente nacional en el que los líderes corporativos deja-

ban de ser apoyos importantes para el régimen y se convertían en lastres al proceso modernizador, creaban el ambiente propicio para los opositores.

Durante el primer trienio de su gobierno, Jongitud gobernó en relativa calma, pero en 1981 los partidos Acción Nacional y Demócrata Mexicano buscaron a Salvador Nava para que encabezara la oposición al gobernador desde la candidatura a la presidencia municipal de San Luis Potosí.

Tras 18 años de retiro de la política, Salvador Nava fue rápidamente convencido para volver a ella. Los grupos que lo apoyaron originalmente habían desaparecido y no quedaban resabios de priísmo en su entorno cercano. La tranquilidad producida por los gobiernos rochistas había concluido y los grupos de poder en el estado y en la Federación buscaban mantener un equilibrio con el poderoso líder convertido en gobernador. Ahí embonaba la figura carismática de Nava.

El doctor puso una sola condición: que lo dejaran tener a sus amigos en el gobierno municipal.¹⁴ Los partidos aceptaron sus condiciones y lo hicieron su candidato en una alianza que incluyó al Frente Cívico Potosino, que nació como instancia unitaria del navismo.

La sociedad se polarizó en dos frentes: el aparato priísta, que pese a resistencias iniciales se unió en torno a Jongitud, y el polo de oposición, que se aglutinó en torno a Nava.

El 1° de diciembre de 1982 tomó posesión Miguel de la Madrid Hurtado como presidente de la República; cuatro días después, el 5 de diciembre, Nava ganó la elección municipal para el periodo 1983-1985¹⁵ y a un mes de distancia tomaba posesión como presidente municipal por segunda vez. Nava había elegido el momento: las circunstancias nacionales lo favorecían.

Nuevamente coincidió la coyuntura política nacional con la local, favoreciendo la aparición de un ejecutivo municipal de oposición. El régimen dio la primera muestra de apoyo a nuevas formas de expresión política cuando reconoció el triunfo electoral de Nava y evitó que el gobierno del estado bloqueara los presupuestos del municipio. Dice Tomás Calvillo: "Jongitud tomó conciencia que la nueva administración del presidente Miguel de la Madrid no lo ayudaría más allá de ciertos límites, uno de estos era el de respetar al gobierno municipal que encabezaba el Dr. Nava. El ayuntamiento apareció así como bastión de los vecinos y alfil de la Federación".¹⁶

Nava recibió un ayuntamiento con finanzas sanas, obras públicas terminadas y cuentas claras,¹⁷ en el cual los años anteriores habían sido de trabajo y cordialidad

con el Ejecutivo. En contraste, los poco menos de dos años que Nava estuvo en la municipalidad fueron de enfrentamiento constante con el gobernador del estado, quien intentó retener los recursos del municipio para forzarlo a una negociación. Nava acudió a las instancias nacionales para negociar y a la manifestación masiva para presionar. En poco tiempo venció la resistencia de Jongitud, quien ordenó la entrega de los fondos municipales. Se estableció un empate político: Jongitud dejó de bloquear los fondos municipales y Nava dejó de pedir la renuncia del gobernador.

Poco antes de cumplir dos años en el cargo, el 25 de diciembre de 1984, Nava solicitó al Cabildo licencia para dejar su cargo. Según algunos observadores locales, se preparaba para una nueva campaña como candidato a gobernador en las elecciones de 1985.

No fue así. La candidatura de Florencio Salazar parecía satisfacer a los grupos políticos locales porque significaba que no habría continuidad jongitudista. El candidato del PRI ganó una elección en la que los contendientes más difíciles de vencer fueron sus propios compañeros de partido. En diciembre hubo elecciones para presidente municipal.

En estas elecciones contendieron Guillermo Medina de los Santos por el PRI, frente a Guillermo Pizzuto Zamanillo, que significaba la continuidad navista. Medina de los Santos había sido rector de la Universidad de San Luis Potosí, mientras que Pizzuto era miembro de una de las familias más ricas de la ciudad, y había empezado su carrera política de la mano de los jóvenes empresarios que dieron fuerza al PAN en el norte de la República, aunque él prefirió mantenerse como dirigente local dentro del Frente Cívico Potosino.

La elección fue muy disputada. Ambos bandos se declararon triunfadores. El Comité Electoral Municipal declaró vencedor a Medina de los Santos. Las protestas y acusaciones de fraude se mantuvieron durante el proceso de conteo y calificación.

El Comité mantuvo su decisión. El primero de enero de 1986 debía tomar posesión el presidente municipal. Desde las primeras horas del día hubo tensión. Apenas amaneciendo, manos anónimas bloquearon la puerta del Palacio Municipal con bolsas de basura; horas después otras manos, también anónimas, provocaron un conato de incendio al prenderles fuego. Grupos de inconformes se reunieron en la plaza. Los discursos, incendiarios y plagados de insultos llenaron el aire. A la violencia verbal de los manifestantes respondió la del Estado. Intervino la policía municipal, que se enfrentó a los manifestantes. Hubo golpes, corretizas, lastimaduras.

En medio del zafarrancho tomaron posesión los integrantes del nuevo ayuntamiento de la capital. Algunos funcionarios del gobierno del estado renunciaron en protesta por la represión.¹⁸ La polarización política se profundizó. El gobernador quedó en una situación crítica: abandonado por cinco de sus propios colaboradores cercanos, sin apoyo del centro, enfrentado con los herederos políticos de Carlos Jongitud y con un Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo Potosino formado a matabalho y que reunía a derechas e izquierdas contra el gobierno del estado,¹⁹ su poder se agotó. En mayo de 1986, apenas ocho meses después de tomar posesión, solicitó una licencia temporal para retirarse del cargo. El conflicto poselectoral municipal se convirtió de nuevo en factor clave para el debilitamiento y caída del gobernador. El navismo vivía quizá su momento de mayor presencia.

El estado se sumó a las entidades que tenían gobiernos no elegidos. En San Luis Potosí un gobernador interino, que había llegado al puesto sin buscarlo, sin proyecto y sin mando propio, cumplió el término constitucional, aunque para ello se tuvieron que pasar por alto las normas de la Constitución del Estado. Un gobierno débil, unas instituciones cuestionadas, una oposición activa y con capacidad de convocatoria, crearon el marco político para las elecciones de 1988.

El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo Potosino se había disuelto con la misma rapidez con que surgió. Las alianzas electorales de 1988 marcaron los rumbos diversos que los integrantes de ese organismo tenían. La presencia en la ciudad del candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, obligó a definir posiciones. Algunos de los grupos que apoyaban al candidato del FDN buscaron aliarse con el navismo. Éste eligió a sus aliados naturales: Salvador Nava y Guillermo Pizzuto acompañaron a Manuel de Jesús Clouthier en el presidium del acto central de su campaña en la ciudad. El PAN se consolidó como segunda fuerza política en el estado, ganó el primer distrito electoral federal por tercera vez en su historia y su candidato a la Presidencia obtuvo una votación superior a la del candidato del PRI. La votación para Cuauhtémoc Cárdenas a través del FDN fue la más alta de un candidato de izquierda en la ciudad; sin embargo, quedó lejos de la de Clouthier.

En las elecciones locales de diciembre de 1988 el PAN, nuevamente aliado con el Frente Cívico Potosino y el PDM, apoyó a Pizzuto como candidato a la presidencia municipal. Ese año se reconoció sin conflicto la victoria electoral en la ciudad de esta informal

coalición. El 1º de enero de 1989 Pizzuto tomó posesión del cargo.

En 1991 el estado y la ciudad de San Luis Potosí vivieron uno de sus más álgidos procesos electorales. Salvador Nava mostró tempranamente que sería candidato a la gubernatura si el nominado por el PRI no era aceptable para las fuerzas sociales que lo apoyaban.

Entre los hombres que disputaban la candidatura por el PRI varios no eran del agrado de la sociedad potosina. Uno de ellos, Fausto Zapata Loredó, fue el nominado. Zapata, identificado como echeverrista, había estado ausente de la ciudad durante más de treinta años y no gozaba de una buena imagen entre los grupos poderosos del estado. Su origen social, su papel durante el sexenio 1970-1976, su divorcio, no le auguraban una buena acogida. Así fue. Apenas conocida la candidatura de Fausto Zapata, Nava convocó a participar en las elecciones de 1991 en un frente opositor, para lo cual se creó el organismo Oposición Abierta como instancia de coordinación política. De esta coordinación nació la Coalición Democrática Potosina, integrada por tres fuerzas principales: el PAN, PDM y PRD. El programa acordado por tan disímolas fuerzas políticas era el de luchar por la gubernatura "para establecer un gobierno de Transición a la Democracia".²⁰

Tras una campaña en la que participaron varios candidatos pero que se centró en la disputa entre Salvador Nava, postulado por la Coalición, y Fausto Zapata Loredó, postulado por el PRI, éste resultó triunfador en unas elecciones que ya habían sido impugnadas antes de realizarse, en buena medida por la aplicación de los métodos tradicionales con que el equipo de campaña de Fausto Zapata realizó ésta.

Otras causas de impugnación fueron más objetivas: las elecciones locales coincidieron con las federales, generándose una confusión por las distintas estructuras de los distritos y por las diferencias entre las leyes que regulaban las elecciones locales y federales. Se intentó evitar la confusión que producía la dualidad de leyes firmando un acuerdo que autorizaba a los funcionarios de casilla de la elección federal para recibir los votos de las elecciones locales; el resultado fue una mayor confusión.

El día de las elecciones los representantes de casilla para la elección local fueron rechazados, los representantes navistas encontraron dificultades al intentar acreditarse en las casillas, los votantes no encontraban sus casillas, los votos locales y federales se mezclaban en las urnas, los funcionarios de casilla no distinguían los distritos locales de los federales,²¹ el aparato

corporativo se movió para garantizar votos al candidato del PRI, las cuentas de votos no siempre cuadraban con el padrón previo, en los distritos rurales las urnas destinadas a la elección para gobernador del estado llegaron “embarazadas”²² a las casillas, los recursos del Estado para alentar la votación se usaron indiscriminadamente... En síntesis, la elección se hizo con los métodos que el aparato de gobierno usaba para asegurarse el triunfo. Naturalmente, éste correspondió a Fausto Zapata.

En los resultados oficiales el PRI obtuvo el 66% de los votos en la elección para gobernador, contra el 34% de la Coalición; el porcentaje varía solamente un 5% con respecto a los resultados de la elección federal. En ésta la suma de votos de los partidos de la Coalición es de 39% y los votos del PRI suman 61%. La diferencia parece sugerir que el candidato del PRI triunfó sin necesidad de los recursos del Estado.

Sin embargo, la evidencia de actas alteradas, la improvisación de las actas para la elección de gobernador, las numerosas casillas “zapato” y votaciones superiores al 100% del padrón en las zonas rurales, la falta de formalidad en la instalación de casillas, la exclusión selectiva de votantes y representantes de la oposición, daban constancia de una operación de Estado para ganar a toda costa la elección. La reacción poselectoral de los partidos y grupos coaligados en torno a Nava fue radical. Nuevamente la ciudad de San Luis Potosí fue el centro de protestas, marchas, manifestaciones, bloqueos. Los discursos contra el gobernador constitucional, que durante la campaña ya eran duros, fueron aún más ofensivos. Existía la convicción de que se había consumado un fraude electoral, de que se buscaba imponer a un gobernador que no había obtenido un triunfo legítimo, que se intentaba aplastar a la oposición. La Coalición inició una escalada de acciones de movilización en la que fue apoyada por numerosos ciudadanos y acompañada por fuerzas políticas locales y nacionales.

La resistencia navista impuso sus reglas. A regañadientes los panistas locales siguieron la secuencia, mientras su dirección nacional negociaba en la capital de la República.²³ El PRD y Cuauhtémoc Cárdenas apoyaron sin dudar la táctica y acompañaron a Nava en todas las acciones que éste planteó.

Entre dichas acciones hubo dos principales: por una parte grupos de mujeres bloquearon la entrada del Palacio de Gobierno, impidiendo al gobernador despachar. La segunda acción consistió en la realización de una marcha a la ciudad de México encabezada por

Salvador Nava, a la que se denominó “Marcha de la Dignidad”. En ella fue acompañado por ciudadanos potosinos, dirigentes políticos y organizaciones civiles. La marcha creció, el conflicto poselectoral en San Luis dejó de ser un conflicto local y cobró una dimensión nacional.

Programada para llegar a la ciudad de México el día primero de noviembre, la marcha se convirtió en asunto de obvia y urgente resolución para el equipo presidencial. Manuel Camacho Solís, jefe del Departamento del Distrito Federal y operador político del salinismo, fue el encargado de negociar con Nava. El acuerdo se dio el 8 de octubre y consistió básicamente en la renuncia de Fausto Zapata, el compromiso de reformas a la Ley Estatal Electoral y el nombramiento de un gobernador interino a cambio de la suspensión de la marcha, el levantamiento de los bloqueos y la pacificación de la ciudad.

A poco más de cuatro años de aquellos hechos, Horacio Sánchez Unzueta, gobernador constitucional del estado, dice en torno a aquel hecho: “Se dañó al partido desde el centro cuando en el caso de la victoria electoral de 1991, el Gobierno Federal literalmente y sin eufemismos innecesarios derribó al gobernador constitucional, dividiendo al priísmo potosino y humillando profundamente a sus militantes”.²⁴ En este párrafo Sánchez Unzueta reconoce que la suerte de Zapata se decidió en el centro y que los priístas se sintieron afectados por la solución que se dio al conflicto.

Como en 1958, cuando el gobernador Manuel Álvarez dejó la gubernatura, y como en 1986, en que Florencio Salazar pidió permiso a sólo ocho meses de su toma de posesión, la oposición había logrado derribar al gobernador constitucional. Al igual que en aquellas ocasiones la fuerza política principal había sido una alianza *contra natura* de opuestos políticos inconciliables.

Apenas conseguido el objetivo de la dimisión de Fausto Zapata, la Coalición perdió fuerza, sentido y vigencia. Los intereses diversos de los grupos que la integraban aparecieron. Las elecciones municipales se acercaban. El Frente Cívico Potosino exigía cambios en la Constitución del Estado y en la Ley Estatal Electoral como condición previa para participar en esos comicios.²⁵ El gobernador interino, recién elegido por el Congreso, sabía poco de las cuestiones locales debido a su larga ausencia del estado; el Congreso no había terminado de acomodarse a una situación política cambiante; el emplazamiento del FCP para reformar la Ley no encontró respuesta.

Así las cosas, el Frente decidió abstenerse de participar en las elecciones de diciembre de 1991. El PAN,

en una decisión de última hora participó, ajustándose a la estrategia de su dirección nacional y porque estaba convencido de la inutilidad política de las alianzas.²⁶

La Coalición Democrática Potosina se disgregó y las diversas fuerzas que la integraban retomaron sus objetivos particulares. Aunque el PRD siguió la estrategia del FCP y no participó, esas ausencias no afectaron el proceso.

El Frente Cívico acusó al PAN de traición y a lo largo de la campaña lo asedió en su estilo tradicional: descalificándolo, impugnando el proceso electoral, menospreciando a los candidatos y llamando a la abstención y a rechazar los resultados electorales ya que procedían de una legislación amañada. Pese a todo, el PAN resultó triunfador, ratificando que no requería aliados para hacer su política. La alternancia se dio entonces entre dos fuerzas opositoras, que si bien estuvieron juntas en coyunturas específicas, esta vez actuaban separadas y en conflicto.

El periodo de Mario Leal Campos era el primero en el que el PAN gobernaba sin aliados que lo incomodaran.²⁷ Durante ese trienio se produjeron cambios en la política local y nacional. En mayo de 1992 murió Salvador Nava. La ruptura que se había producido meses antes se convirtió en una separación definitiva: los herederos políticos de Nava profundizaron la separación y se enfrentaron abierta o veladamente al munícipe panista.

En 1993 hubo elecciones extraordinarias para gobernador. Al darse a conocer la convocatoria respectiva el gobernador interino, Gonzalo Martínez Corbalá, intentó obtener la candidatura a gobernador constitucional, aduciendo que no había sido elegido sino designado por el Congreso.

Al producirse el anuncio oficial de que buscaría la gubernatura por la vía electoral, hubo una respuesta inmediata: en pocas horas se integró un Frente Nacional Antirreeleccionista, formado a partir del Frente Cívico Potosino, del Movimiento Ciudadano por la Democracia y de los partidos políticos de oposición locales. En todo el país los grupos civiles y políticos recibieron comunicados facsimilares que se enviaron desde las oficinas de los principales dirigentes del navismo y de otros dirigentes locales. El FNA no tuvo necesidad de establecer ninguna estructura formal: en unas horas había logrado su propósito de evitar la reelección de Gonzalo Martínez Corbalá.

Otras fuerzas también habían entrado en movimiento para evitar la reelección de Martínez Corbalá, que muchos interpretaron como un ensayo con perspectiva nacional. Desde las oficinas del PRI estatal y

nacional salieron llamadas urgiendo a que se frenara la intentona del gobernador. Entretanto, éste renunció y para sustituirlo fue nombrado Teófilo Torres Corzo, un empresario y político local. A él le tocó conducir el proceso electoral durante su periodo de sólo 8 meses.

El proceso de la elección extraordinaria prosiguió. El navismo se agrupó en el Nava Partido Político, creado ex profeso para participar en dicha elección y en alianza con el PRD, el PDM y grupos civiles lanzaron a Concepción Calvillo viuda de Nava como candidata a gobernadora.²⁸ Los resultados de 1993 mostraron claramente el agotamiento de las formas primitivas de hacer política que venía practicando el navismo, el cansancio que ya pesaba en el ánimo de los activistas, así como la dificultad para los ciudadanos de aceptar que el nombre sustituyera al hombre. Enfrentados por otra parte a las nuevas técnicas de comunicación, al factor familiar que la decisión central introdujo al hacer candidato del PRI al yerno de Salvador Nava y a una campaña inequitativa, como lo eran todas, los resabios del navismo sólo obtuvieron un tercer lugar electoral, con cifras muy lejanas a las obtenidas por el triunfador.

Con la muerte de Salvador Nava el movimiento que él había conducido inició una lenta, pertinaz e inexorable disolución. Tras las elecciones de 1993 las tensiones al interior del Frente Cívico Potosino hicieron crisis. En poco tiempo se produjeron rupturas en el Directorio del FCP, separándose algunos de los dirigentes más conocidos y activos. Varios navistas distinguidos aceptaron puestos en el gobierno. Con el tiempo serían muy numerosos, al grado de provocar inconformidad y enojo tanto en el FCP como en el PRI.

La oposición navista se refugió en la Plaza de Armas y en la Huasteca. En la plaza manteniendo plantones frecuentes, en la huasteca impulsando el proyecto del PRD, a través de la figura del hijo mayor de Salvador Nava, Salvador Nava Calvillo, quien fue candidato a senador y es actualmente presidente de ese partido en el estado.²⁹

A partir de 1994 el navismo se dividió aún más: los grupos tradicionalistas que habían caminado en alianza con Nava se sumaron a la campaña de Diego Fernández de Cevallos, como lo habían hecho seis años atrás con la de Clouthier, mientras que algunos grupos civiles que apoyaron las campañas de 1991 y 1993 derivaron hacia el Partido de la Revolución Democrática. Así, ambas corrientes de oposición se beneficiaron de los votos que aún lograba atraer el navismo.

Para las elecciones municipales de 1994 el Nava Partido Político, que encabezó la alianza electoral opositora

en 1993, se encontraba en receso y los antiguos aliados defendían cada uno sus intereses partidarios o de grupo. En esas elecciones el navismo prácticamente desapareció de la escena política del estado.

En las elecciones extraordinarias de 1995 los votos opositores se orientaron prácticamente hacia el Partido Acción Nacional, que aunque perdió la elección mantuvo su perfil de segunda fuerza política en la ciudad capital.

La alternancia se dio sin conflicto: el Consejo Municipal tuvo una discreta actuación en su corto periodo; el proceso, aunque marcado por la abstención de más del 70% de los posibles votantes, fue limpio, pacífico, institucional. El PRI recuperó un municipio que había perdido en los dos anteriores procesos. La situación conflictiva que había marcado los anteriores relevos municipales dejó su lugar a una tranquila alternancia democrática.

En 1997 deberán celebrarse elecciones para gobernador y diputados locales, coincidiendo con las elecciones federales. Las fuerzas políticas están en movimiento. La reagrupación de la oposición en sus trincheras orgánicas naturales no permite vislumbrar cambios espectaculares.

El PAN sigue teniendo el perfil de una segunda fuerza, conservando su porcentaje histórico de votos. En 1996 ha sufrido desgaste por la determinación del Congreso de consignar las cuentas del gobierno municipal de la capital, porque encontró un manejo inadecuado de los fondos durante la administración de Mario Leal Campos. Además, pesan las diferencias entre el presidente del Comité Estatal y varios dirigentes que exigen cambios en la política panista en preparación para las elecciones de 1997, en las que creen poder ganar la gubernatura.

El PRI se ha debilitado por una política veleidosa del gobernador del estado, por el enfrentamiento que el anterior presidente del Comité Directivo Estatal sostuvo contra él, por una nueva dirigencia que no tiene la altura necesaria para reagrupar a la clase política local y por la disputa abierta entre el gobernador y el presidente del CEN del PRI. Varios grupos disputan ya la candidatura de 1997.

El PRD también tiene conflictos internos: en su principal zona de influencia, la Huasteca, se mantiene el conflicto entre el presidente del Comité Ejecutivo Estatal y los cuadros provenientes de la izquierda histórica ligados a movimientos campesinos. En la ciudad de San Luis Potosí empieza apenas a tomar fuerza, después de muchos años en que su influencia estuvo

más o menos ligada a algunos grupos civiles que se vincularon a las campañas de Cuauhtémoc Cárdenas. Tras su abstención en las elecciones municipales de 1995, la dirección municipal de ese partido se plantea una política de crecimiento que le permita participar en próximos procesos electorales.

El PT, que fue la cuarta fuerza política en agosto de 1994 con un 4% de la votación total, para diciembre de ese año había perdido su empuje y sólo tuvo una presencia marginal. En las elecciones de marzo de 1995 en la capital del estado tuvo un pobre 1.97%. Actualmente sólo son visibles en la ciudad los tres partidos mayores: PRI, PAN, PRD.

Los resultados electorales de diciembre de 1994 y marzo de 1995 no parecen indicar cambios en el equilibrio político surgido de la campaña federal de 1994, y "los resultados no indican avances en la oposición, ya que los candidatos lo fueron a título personal".³⁰ Los partidos fueron solamente el instrumento de grupos de interés locales; la gran cantidad de precandidatos priístas que contendieron por otros partidos lo demuestran. Los partidos sólo se ajustaron a las circunstancias de cada localidad para obtener votos, pero éstos no significan crecimiento, recuperación ni creación de estructuras permanentes.

El panorama político en el estado y en la ciudad de San Luis Potosí se asemeja al del resto del país. La lenta pero inexorable desaparición del polo civilista de oposición que daba origen a coaliciones centristas deja abierto el campo para el crecimiento de los partidos políticos.

Notas

¹ Las elecciones municipales se realizan el primer domingo de diciembre cada tres años, coincidiendo cada segunda elección con el año de elecciones federales. Los años de elección municipal han sido: 1958, 1961, 1964, 1967, 1970, 1973, 1976, 1979, 1982, 1985, 1988, 1991, 1994.

Los presidentes municipales toman posesión el 1º de enero del año siguiente para un periodo de tres años. Desde 1958, los periodos han sido: 1959-1961, 1962-1964, 1965-1967, 1968-1970, 1971-1973, 1974-1976, 1977-1979, 1980-1982, 1983-1985, 1986-1988, 1989-1991, 1992-1994 y el actual 1995-1997.

² José de Jesús Gama R., "Los comicios municipales de 1994 en San Luis Potosí", en *Excelsior*, viernes 9 de diciembre de 1994, Estados.

³ Sólo votaron 98,448 ciudadanos de una lista nominal de 314,876, esto es, el 31.2% de los electores inscritos. El PRI

- ganó con 48,728 votos, equivalentes al 49.5%, que representaron sólo el 15.5% de los ciudadanos (Gama, *op. cit.*).
- ⁴ Enrique Márquez. "Gonzalo N. Santos o la naturaleza del 'Tanteómetro político'". *La Cultura en México* 1269, 4/II/87, suplemento cultural de la revista *Siempre*.
- ⁵ La frase fue usada como lema por la Unión Cívica Potosina en volantes y manifiestos. Véase Tomás Calvillo, 1986. *El navismo o los motivos de la dignidad*.
- ⁶ Es claro que nos referimos a los grupos sobrevivientes de la estructura agrarista que había creado Saturnino Cedillo en la región de los Valles, de donde era originario. Cedillo murió en 1939 tras levantarse en armas contra el gobierno de la República, apoyado al parecer por las compañías petroleras que habían sido afectadas por la expropiación. Los cedillistas siguieron activos en la política local, si bien en posiciones secundarias.
- ⁷ Francisco Martínez de la Vega era primo de Salvador Nava Martínez y amigo cercano del presidente de la República. Aunque de origen potosino, tenía muchos años de realizar su actividad profesional en la ciudad de México y era poco conocido en el estado. Sin embargo, su elección fue bien recibida por la fuerzas políticas y por la sociedad, ya que se le consideraba un hombre honrado y decente.
- ⁸ Calvillo, *op. cit.*, p. 66.
- ⁹ Calvillo, *op. cit.*, p. 63.
- ¹⁰ Un dirigente navista, Luis Fernando Rangel, encabezaba la CNOP estatal y otros puestos eran ocupados por seguidores de Nava.
- ¹¹ "Las simples frases de que 'el gobierno roba el dinero del pueblo', 'Santos exige a Manuel Álvarez (el gobernador) todos los meses las monedas de las arcas públicas' tenían mayor resonancia que cualquier programa político bien elaborado o cualquier planteamiento ideológico definido", dice Tomás Calvillo sobre el tono de las campañas del navismo. (Tomás Calvillo, *op. cit.*). Este tipo de conducta política se identifica con movimientos fundamentalistas de corte autoritario, como lo fueron el fascismo italiano o el falangismo español, movimientos con los que los sinarquistas tenían una identificación obvia. Este tipo de activismo político no fue bien recibido por algunos de los dirigentes que habían acompañado a Nava, por lo que la UCP se debilitó.
- ¹² Eran siete patronatos encargados de diversas funciones. En ellos participaban dirigentes sociales y empresariales ligados al navismo. Durante los doce años del *rochismo* ésta fue la tónica de gobierno.
- ¹³ Enrique Márquez (comp.). 1986. *San Luis Potosí, Textos de su historia*, México. p. 404.
- ¹⁴ Véase Adriana Borjas Benavente, 1991. *Entrevistas con el Dr. Salvador Nava Martínez*. San Luis Potosí; y Tomás Calvillo, 1995. "Las Elecciones en San Luis Potosí en 1994". (Mimeo), Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí (Este trabajo será publicado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM, dentro de un libro relacionado con el tema electoral).
- ¹⁵ La intervención del "centro" se dio a través del "albazo" informativo del delegado del PRI, José Murat, que hizo abortar la operación ya montada por el grupo del gobierno del estado para revertir la victoria electoral de la oposición y dar el triunfo al candidato del gobernador. Murat se adelantó y reconoció ante la prensa local y nacional los resultados a favor de Nava.
- ¹⁶ Tomás Calvillo, *op. cit.*
- ¹⁷ No obstante eso, el nuevo ayuntamiento realizó una auditoría. Los resultados avalaban el manejo honrado de los fondos municipales. La información se manejó con ambigüedad, dejando sospechas en el aire. Años después, en una reunión privada Salvador Nava reconoció que su antecesor, Miguel Valladares, había cumplido con honestidad su labor, pero que "el calor político" no le permitía reconocerlo en aquel momento.
- ¹⁸ Entre ellos el actual gobernador, Horacio Sánchez Unzueta.
- ¹⁹ En él tomaron parte el Frente Cívico Potosino y el PAN, PDM, PMT, PSUM y PRT.
- ²⁰ Calvillo, *op. cit.*
- ²¹ Son siete distritos electorales federales y 13 locales. Los límites de los distritos varían, como es comprensible.
- ²² Se dice de las urnas que, al abrirse la casilla electoral, ya contienen votos.
- ²³ En un momento del conflicto el procurador de Justicia, Ignacio Morales Lechuga, fue designado para intermediar entre el gobierno y los navistas. En una visita a la ciudad de San Luis Potosí, Morales Lechuga fue agredido. No obstante, prosiguió sus esfuerzos. Uno de éstos consistió en reunirse con Diego Fernández de Cevallos para que de manera oficiosa interviniera ante Nava. Así lo hizo Fernández de Cevallos mediante una llamada telefónica que no fue bien recibida por Salvador Nava, y a partir de la cual no volvió a recibirle ninguna otra.
- ²⁴ Horacio Sánchez Unzueta, Carta Abierta en Respuesta del Gobernador Sánchez Unzueta a las declaraciones de Santiago Oñate, Presidente Nacional del PRI, en *Reforma*, miércoles 21 de febrero de 1996, reproducida por el diario local *Pulso* el 22 de febrero.
- ²⁵ Las reformas exigidas formaban parte del acuerdo con Manuel Camacho Solís que había puesto término a la marcha (Eduardo Martínez Benavente, 1995).
- ²⁶ Véase José de Jesús Gama. 1995. "¿Transición o continuidad? Las elecciones de 1994 en San Luis Potosí" (Mimeo). San Luis Potosí.

²⁷ Véase Hortensia Camacho. 1994. "Entrevista con Francisco Salazar Sáenz" (Mimeo). Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí.

²⁸ Sobre la débil candidatura de Conchita véase en Adolfo Aguilar Zinser. 1995. *Vamos a Ganar*, el análisis que hace Juan Forch y que nosotros seguimos en nuestro trabajo sobre las elecciones de 1994.

²⁹ Nava Calvillo fue elegido a partir de una recomendación del CEN del PRD a finales de 1995. Su ascenso al puesto fue impugnado por algunos dirigentes perredistas que cuestionaron el procedimiento seguido. En febrero de 1996 el enfrentamiento entre Salvador Nava y el diputado local Gregorio Flores culminó con la suspensión de este último por el Consejo Estatal del PRD.

³⁰ Gama, "Los comicios municipales de 1994 en San Luis Potosí".